

CARLOS E. EINISMAN

1. La respuesta a esta pregunta es sí, existe un pensamiento postmoderno.

En él resuenan ecos heraclíteos, voces nietzscheanas y heideggerianas, a la vez que una amplia gama de ideas que, sin constituir un “*corpus*” (ni aspirar a ello), dan cuenta del estado problemático de Occidente característico de nuestra época. En la Argentina las obras de Macedonio Fernández y Jorge Luis Borges marcan, desde las letras, antecedentes que en el campo del pensamiento se corresponden a los tempranos ensayos de Romero Brest y Luis J. Jalfen. Es así que las ideas de Lyotard, Vattimo o Baudrillard encuentran aquí un lecho para su polémica comprensión.

Considero asimismo, que el pensamiento postmoderno se da en el contexto de la consumación y acabamiento de la Metafísica y de su Historia, razón por la cual no cabe intentar ubicarlo como una mera reacción al pensamiento Moderno o sus derivaciones, ni como una etapa más en la Historia de la Filosofía. Si acaso fuera necesaria su ubicación, propongo que ésta se encuentra en el abismal ámbito de la “tarea del pensar”, habilitada oportunamente por Martin Heidegger.

2. Sí. Y no sólo es una tradición, sino que además puede considerársela sin lugar a dudas, la tradición dominante en Occidente desde hace aproximadamente 400 años. No obstante su posición dominante, convive con otras tradiciones. Entre ellas, la religión, de la que heredó el modo de interrogar, la pasión por la búsqueda de una verdad siempre distante y en algunos casos, una actitud a veces salvadora, otras inquitada, pero siempre militante.

3. La ciencia es el modo privilegiado de dar cuenta de la realidad científica, es decir, la ciencia es óptima si se la mide con sus propios parámetros para dar cuenta de lo que ella misma considera real. Pero este reconocimiento es, a la vez, la descalificación de su validez universal e incondicional, tanto en lo referido a la mirada histórica, como a la convivencia con otros sistemas de creencias contemporáneas.